

Somos la vida de la Finca Vista Linda

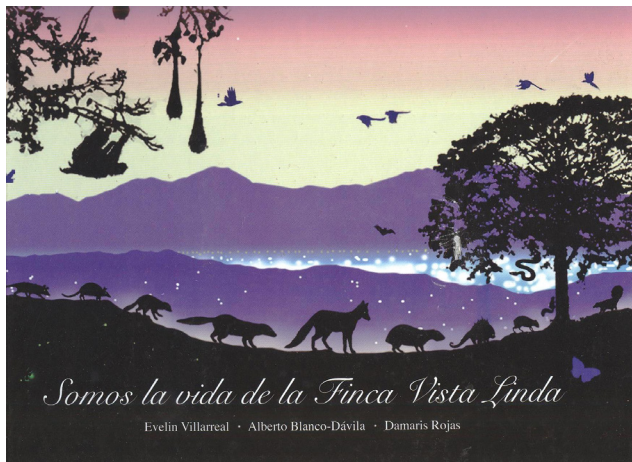
Evelin Villarreal, Alberto Blanco Dávila
& Damaris Rojas

2021. [1ª ed.]. Caracas: Ediciones Explora /
Pietrix Ediciones / Finca Vista Linda / Altholito, C. A.,
127 pp. + [i].

(Tapa dura, US\$ 15.00)

Distribuido por: Ediciones Explora:

<https://explora-projects.com/>, blancoalb@gmail.com;
[@explora_projects](https://www.instagram.com/explora_projects)



Contenido: *Prólogo / Soy la Finca Vista Linda / Las hadas del bosque. Colibrí cola de oro / La reina: una mariposa de sangre azul. Mariposa Morpho / Disfraz al natural. Rana platanera / Escaladora de doble vida. Rana Lemur / ¡Conocida por todos! Tragavenado / ¡Que perezosa! Perezoso / ¡Aguijón venenoso! Escorpión / Extraño acorazado. Cachicamo / Una ruidosa familia. Perico cara sucia / Un ciudadano armado hasta el pico. Gavilán habado / Una bulliciosa ciudadina. Guacharacas / Grandes tejedores. Conotos / Un roedor gigante. Picure / ¡El zorro! Zorro común / ¡Alegre saltarina! Ardilla / El limpiacasas. Gonatodes rayado / ¿Camaleón? Falso camaleón / Alerta roja. Coral montañera / El arlequín del bosque. Escarabajo arlequín / Acrobata del aire. Libélula / Una aparente cantante. Verdegallo / Epílogo.*

El momento actual del siglo XXI compromete nuestra humana existencia a la búsqueda frenética en las redes, al acto mecánico de recobrar información (sin importar si es

falsa o fehaciente) y a la inmediatez de confiar en lo que las inteligencias artificiales nos suministran, con frecuencia construyendo fantasías. Esos son peligros. Pero también nos confronta al azar de creer ingenuamente en los vacíos. Asumir que algo no existe porque no hay una huella, una imagen o una palabra con lo que pueda ser asociado en la densa y a la vez difusa nube de internet.

Me encontré con una de esas raras vacantes cuando quise investigar sobre la Finca Vista Linda, un predio privado ubicado en el Alto Hatillo, al sureste de Caracas, Venezuela; posiblemente tan reservado que solo algunos privilegiados conozcan. Esto me hizo pensar en el público al cual estaría dirigido aquel solitario reportaje en Instagram, dando cuenta de la publicación que hoy nos ocupa: *Somos la vida de la Finca Vista Linda*, un libro de zoología pasional. Empezaré rezongando por el problema fundamental del libro venezolano: su distribución. El único ejemplar que he visto de esta joya es el que tengo en mis manos, razón por la que conjeturo que estamos frente a lo que los bibliófilos llaman rareza. Urjo a los interesados contactar a los editores para asegurarse una copia. No tengo otra crítica negativa. Posiblemente en el futuro esta obra se haga célebre por inasequible, por lo que es un deber venezolano dejar constancia de su existencia y anotar sobre ella algunas observaciones e impresiones personales.

La edición en formato apaisado, con portada multicolor tapa dura, es sin duda un logro artístico, su papel es de grano fino y denso, ligeramente brillante, de buen gramaje y nítidamente impreso. Como libro ancho se manipula bien por ser rígido y ligero, y de inmediato agrada a la vista por haber sido diseñado con originalidad. Su tipografía bien

escogida, proporciona al lector la sensación de encontrarse ojeando papeles manuscritos, como quien inspecciona relaciones privadas que dan cuenta de un tesoro animal a salvo de la sordidez citadina por su resguardo en la montaña.

Las ilustraciones, abundantes y notables, dibujos de mano fluida y pintura graciosa son de Damaris Rojas, la portada de Roberto De La Fuente (de lujo, dice el prologo, Oscar Pietri) deja ver siluetas nocturnas de la fauna silvestre de la Cordillera de la Costa con las luces de Caracas detrás, resplandecientes los valles en plano medio, y de fondo el milagro de Waraira Repano, la muralla alfombrada que resguarda del mar la capital de Venezuela. Cada capítulo lo precede una frase reflexiva, una adivinanza, un pensamiento escrito sobre la silueta de esta serranía (elemento que obsede a De La Fuente en muchas de sus composiciones paisajistas).

Este trabajo contiene una selección distinguida de veintiún especies de la fauna terrestre, emblemática de las montañas boscosas de Caracas, cuya representatividad ha sido referida a un lugar presuntamente encantado llamado Vista Linda, una finca que según las fuentes de internet pareciera que aún no existe, pero recibe visitantes, personas sensibles a la naturaleza.

Página a página, aparecen nuestros animales fielmente identificados, diríase con la precisión y celo de taxónomos que leyeron ayer las últimas actualizaciones de nomenclatura. No hay arrogancia científicista, las descripciones son subjetivas, están escritas en primera persona, y el libro habla con la voz propia libremente imaginada de cada una de las especies. ¡Qué manera más bonita de desafiar a Linneo!, más allá de las formas de sus cuerpos (visibles además en las ilustraciones, de las que el sabio filósofo sueco presumía prescindir), los animales describen otros rasgos que los caracterizan, sus hábitos y costumbres, su comportamiento, sus preferencias ambientales, sus miedos, su ecología y su visión del mundo. “Me retratan como el prototipo de la fealdad” dice una rana; “soñar con una serpiente de corallillo ...siempre está relacionado con una señal de ¡alerta!... tal vez tenga que ver con tus miedos” previene al lector la coral montaña; “la vida de un zorro te anima a pensar fuera de lo establecido” presume el zorro común; “cuando aparezca en tu casa reflexiona sobre mi visita” recomienda un lagartijo; “¡guíate por mi presencia!... soy un indicador de

la calidad del agua” lección de una libélula, “¡elige vivir de otra manera!”, el último consejo de un perezoso. Me atreveré a elogiar este estilo singular y creativo de divulgar conocimiento. Bastante auténtica esta producción editorial, sintetiza una enorme cantidad de trabajo en todas sus fases.

Los zoólogos curiosos querrán saber cuáles son los animales comunes de la Finca Vista Linda, para ellos dejo aquí la lista, el extracto taxonómico; sin embargo, es fundamental aclarar que esta es la porción más básica y menos relevante de lo que es posible aprender con la lectura completa de este hermoso trabajo:

Artrópodos: un arácnido (*Tityus discrepans*, escorpión posiblemente endémico de la Cordillera de La Costa), tres insectos (*Morpho helenor*, la mariposa nacional de Venezuela, el escarabajo arlequín, *Acrocinus longimanus* y la libélula de abdomen púrpura, *Libellula herculea*).

Dos anfibios, la rana platanera, *Boana xerophylla* y la rana lémur, *Phyllomedusa trinitatis*.

Tres serpientes: tragavenado, *Boa constrictor*; coral montaña, *Micrurus mipartitus* y culebra verdegallo, *Leptophis abaeatulla*.

Dos lagartos: el limpiacasas criollo, *Gonatodes vittatus* y el camaleón venezolano, *Polychrus auduboni*.

Cinco especies de aves: colibrí zafiro (*Chrysuronia oenome*), conoto negro u oropéndola (*Psacorolius decumanus*), loro cara sucia (*Eupsittula pertinax*), gavilán habado (*Rupornis magnirostris*) y guacharaca (*Ortalis ruficauda*).

Cinco mamíferos comunes en estas montañas: perezoso, *Bradypus variegatus*, cachicamo *Dasypros novemcinctus*, picure del norte de Venezuela, *Dasyprocta leporina*, ardita central, *Notosciurus granatensis* y zorro americano, *Cerdocyon thous*.

Como en la *Selva encantada* del poeta Vicente Álamo Ibarra, o en el *Bosque animado* del polígrafo Wenceslao Fernández Flórez, la espesura también habla alrededor de Caracas:

*Soy la “Finca Vista Linda” ¡un bosque mágico!
refugio de “hadas”, criaturas fantásticas,
seres de poder, especies míticas, joyas brillantes,
y animales de inigualable belleza.*

Ángel L. Viloria*

* Centro de Ecología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), km 11 Carretera Panamericana, Altos de Pipe, estado Miranda 1204, Venezuela.

Secretaría Permanente, Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (SP/OTCA); SEPN 510, Bloco A, 3º Andar, Asa Norte, Brasília, D.F., SEP 70.750-521, Brasil.